

LAS

CONVULSIONES

SAINETE:

SU AUTOR

UN CIUDADANO DE COLOMBIA RESI-

DENTE EN LA CAPITAL DE



José María Flóres

Bog. Impreso por José Antonio Cualla
año de 1828.

INTERLOCUTORES:

Dn. GUALBERTO HACENDADO, PADRE DE CRISPINA.

JERVACIO, SOBRINO DE Dn. GUALBERTO.

CIRILO, SU AMIGO, AMANTE DE CRISPINA.

MARIQUITA CRIADA DE CRISPINA.

CRISPINA HIJA DE Dn. GUALBERTO.

MAMA FULJENCIA, VIEJA AMA DE LA CASA.



La escena se representa en una de las calles de Bogotá, i en la casa de don Gualberto.

ESCENA PRIMERA:

CIRILO I JERVACIO

CIRILO.

Al cabo se ha cumplido mi deseo:
 Ya me tienes amigo sin empleo,
 Se admitió mi renuncia esta mañana
 ¡ puedo hacer lo que me dè la gana:

JERVACIO.

Eres un destapado calavera
 ¿A que fin abandonaste tu carrera?

CIRILO.

Por no estar me parado eternamente.
 ¿Podrà acaso sufrir el mas paciente
 Una vida tan triste i tan mesquina
 Como es la de un empleado de oficina?
 Esto de trabajar desde las nueve,
 Mojarse sin remedio cuando llueve,
 Escribir cada dia cuatro pliegos,
 Aguantar pestes, i escuchar reniegos,
 Estarse sin fumar mortales horas,
 No poder visitar à las señoras,
 Cuando toca el domingo algun correo
 No salir ni à visita ni à paseo,
 ¡ para hacer la cosa mas completa
 Quedarse por la noche sin retreta.
 ¿Que pollino pudiera sufrir tanto
 Aunque tuviese vocacion de santo?

4
JERVACIO:

¿Esto llamas trabajo insoportable
Cirilo? Di ¿qué hicieras miserable
Si fueras por ejemplo campecino?
Cada día reñir con el vecino,
Levantarse á las tres de la mañana,
Sufrir agua, sereno i resolana,
Vivir entre el estiércol i basura,
Lidiar con el diezmero i con el cura,
I temblar cuando asoman á lo lejos
De un cuello colorado los reflejos,
Aquella sí que es vida trabajosa,

CIRILO.

No puedo persuadirme de tal cosa,
Porque al cabo quien rema en una estancia
Lleva siempre segura la ganancia;
I el empleado se espone cada día
A contraer una buena pulmonia;
Para que al fin le diga el tesorero
Tenga paciencia amigo, no hai dinero.

JERVACIO.

Si á esto vamos, en todas profesiones
Hai pérdidas i clavos á millones:
Volviendo al campecino, ¿su cosecha
Cuántas veces la logra i la aprovecha?
El diezmo, la alcabala i la primicia,
Tantas fiestas que inventa la codicia
Del que en la devocion tiene sus gajes,
Los subsidios, empréstitos, peajes,
Pordioseros, ratones i gorgojo
No le dejan gozar sino el rastrojo.
Si son los comerciantes: ¿cuanta pena
En subir i bajar el Magdalena!
Soportar los mosquitos i los bogas:
Aquí el caiman le pesca, allá se ahoga,
Mas allá las tercianas le cojieron,

7
Son la fonda, el villar i lās esquinas:
Pero hablando de veras, no me agrada
Que tu vengas à entrar en lâ colada;
Pues sabes que te quiero i que te estimo!
I no me disgustara ser tu primo.
Crispina, aca entre nos por ti se muere,
Su padre es por demas lo que la quiere,
I aunque no te conoce, me persuado
Que no te mirará con desagrado;
Pero sabes que es hombre mui machucho
Vivir en Bogotá le enfada mucho,
I si á habitar aqui se determina
Es por las convulsiones de Crispina,
Detesta los mozuelos presumidos
No le gustan visitas, ni cumplidos;
I á fè que no querrá tener por yerno;
Sino un hombre de fòndo, i de gobierno:
Ahora bien Cirilo si te metes
A imitar los necios mozalvetes,
Que se juzgan bastante acomodados
Por estar bien vestidos i prensados.
Si dejas tu destino, i tu trabajo
Por andar calle arriba, calle abajo,
Mirando como bobo los balcones
Crispina perderá sus convulsiones;
I será un estupendo desvario
Que aspire à las gracias de mi tio.

CIRILO:

¿Que me importa ese viejo Cascarriento?
Con que la hija me quiera estoi contento.

JERVACIO:

Yo no, porque si hasta ahora mis favores
I mi auxilio he prestado à tus amores,
Valiendome para esto de la inmensa
Confianza que mi tio me dispensa,

Ha sido porque siempre descansaba
 En tu intencion honesta, i aspiraba
 A verte al fin casado con Crispina.

CIRILO:

¿Pero quien otra cosa se imagina?
 ¿Te he indicado Jervacio por ventura
 Que mi intencion se ha hecho menos pura?
 No señor, matrimonio solo quiero.

JERVACIO:

Bueno está; matrimonio sin dinero.
 ¿Con qué renta pretendes poner casa?
 Un hombre solo por ahí lo pasa
 Pero ya con mujer ¿quien te daría
 Para el gasto preciso cada día?
 Para mandar los viernes al mercado,
 Para pagar las criadas, i el criado,
 Para clavos romanos, colgaduras,
 Tocadores, cajitas de costura,
 Briceros, canapés, sillas inglesas,
 Muñecos de primor para las mesas,
 Pianos, lámparas griegas, i bufetes,
 Laminas, cornucopias i tapetes,
 Prescindiendo de trajes, pañuelones,
 Peineticas, peinetas, peinetones,
 Flores, aguas de olor, brinchas, sarcillos,
 Pelucas, prendedores, i cintillos;
 I en fin cuanta costosa bagatela
 Contiene el arancel de Venezuela.

CIRILO:

¿Has tomado resuello?

JERVACIO:

¡Buena broma!
 El pobre que se casa no lo toma!

¡ Como de vergüenza tenga un poco
Al año no cabal se vuelve loco.

CIRILO.

¡ Que necio! En otro tiempo eso seria:
No van así las cosas en el día,
Hoy se casa la jente muy barata,
Lo que menos se piensa es en la plata,
Haya ó no subsistencia poco importa,
No hai temor que la renta venga corta;
Pues para lo que dura el casamiento,
No es menester ser rico ni opulento.
Al principio se presta, luego fiado,
Luego se estafa: al año mal contado
Ya el la aborrece i ella lo detesta,
Se separan i acabase la fiesta.

JERVACIO.

Si en eso hubiera de parar la tuya,
Mas vale que desde ahora se concluya.
¡ supuesto que así me desengañas,
No quiero tomar parte en las patrañas
Con que has urdido médico finjirte
¡ en casa de mi tío introducirte.

CIRILO.

Pues sin ti nada hacemos mi querido:
Ya tu ayuda me habias prometido,
¡ despues de haber hecho nuestras cuentas,
No es justo que por bromas te arrepientas,
Ni tomes las chuscadas que te digo
Por serias opiniones de tu amigo.
Si siempre se pensara como se habla
¡ Como anduvieran todos? á la diablo,

JERVACIO.

¡ Pero al fin te has quedado sin destino!

B

CIRILO:

Pues eso no me importa ni un comino:
 Un joven como yo creer no puedo
 Que deje de ganar por cada dedo,
 Por fortuna no soi un ignorante,
 Entiendo de Frances lo que es bastante
 Para leer un romance en ocho meses,
 Se decir *ori ru* con los ingleses,
 Tocar algunos baises en la flauta,
 Escribir mui derecho aunque con pauta;
 I si hubiera tardado ese maldito
 Plan de estudios ya fuera doctorcito,
 Pues estudié cachifa en el Rosario,
 I aunque por ser un poco perdulario
 No he pisado las aulas desde entonces,
 No son los catedráticos de bronce,
 I mis certificados ya tenia
 De derecho Civil i Teolojia;
 Pero no necesito estas ventajas,
 Mientras existan dados i barajas;
 Sabiendo que la pinta i brujuleo
 Me dejan mas que el consabido empleo.

JERVACIO:

Tambien pueden dejarte sin camisa
 I lo que es peor sin credito.

CIRILO:

¡ Me avisa!
 ¿ Acaso en este tiempo por desdoro
 Se tiene el ser taur? Aunque el decoro
 No haya jamas entrado en los garitos,
 Aunque en ellas se enjendran los delitos;
 I si las pisa el hombre mas sin mancha
 Su honor i probidad deja en la cancha,
 No se hace caso en frioleras tales,
 I tanto como tienes, tanto vales.

JERVACIO:

Basta ya de chuscadas: si prometes
Evitar corrompidos mozalvetes
I buscas al momento un acomodo,
Te ofresco en tu favor hacerlo todo;
Pues sabes el deseo que me anima
De mirarte casado con mi prima.

CIRILO,

Si prometo;

JERVACIO.

Pues voi donde mi tio:
En tu grande despejo yo confio:
No me hagas quedar mal; modos mui graves,
Palabras estramboticas, ya sabes,
Son propias de un doctor en medicina,

CIRILO,

No hai cuidado.

JERVACIO.

Si curas à Crispina,
Tendras por nuestras raras invenciones
Patente de doctor en convulsiones.

Van

ESCENA SEGUNDA.

CIRILO.

Miren como las traga el mentecato.
Yo casarme! no soi tan insensato.
La muchacha no deja de gustarme,
Mas no tanto que quiera esclavizarme;
I si me meto en estos enredillos
Es por contarlos luego en Tos corrillos.

Así la vanidad se infla i se entona,
 La tertulia se alegra, i se sazona,
 Uno dice una chanza, otro un gracejo;
 I quedan las mujeres sin pellejo.
 Crispina cree que ciego la idolatro,
 Cuando estoi cortejando à mas de cuatro.
 Si la una se me escapa la otra pillo,
 I siempre hai que contar en el corrillo.
 Se figuran las pobres damiselas
 Que es cierto cuanto leen en las novelas;
 I el primer petimetre almidonado
 Que les dice un requiebro almibarado
 Ese es, sin que le falte requisito,
 El amante que pinta su librito.
 Entreganse à delirios é ilusiones,
 Que les suelen parar en convulsiones;
 Ellas todo lo creen à pie juntillas
 I el mundo se divierte à sus costillas.
 Pero no lo conocen i estan prontas
 A ser nuestra mujeres; ¡ pobres tontas !

Vase

del primer acto ESCENA TERCERA.

Sala en casa de don Gualberto.

DON GUALBERTO.

¡ Que trabajo es ser padre de familia !
 Apenas falta mi mujer Cecilia,
 Que Dios tenga en su gloria, cuando empiezo
 A verme sumerjido hasta el pescuezo
 En un mar de trabajos i amarguras;
 Pero suaves me fueran las mas duras
 Sin estas convulsiones infernales,
 Que gastan la paciencia i los reales,
 Que llevan mi caudal al estricote
 I son de las familias el azote,
 Viajes, facultativos i botica
 Arruinan una casa la mas rica;
 Pero esto todavia no era nada,
 Dejar uno su hacienda abandonada,
 I venirse à vivir en el bullicio

¡Esto sí que no es poco sacrificio!
 Visitas, cumplimientos i petardos,
 Pasarse todo el día en picos pardos,
 Gastar dinero en dulce i chocolate
 Para obsequiar á tanto zaragate
 Que no tiene que hacer, i por fineza
 Quitan el tiempo i quiebran la cabeza;
 Solo las convulsiones de Crispina
 Me pudieran meter en tal bolina.

ESCENA CUARTA.

DON GUALBERTO, I JERVACIO.

JERVACIO:

Tenga usted buenos días, tío Gualberto

GUALBERTO.

Buenos días sobrino

JERVACIO:

¿Será cierto
 Que mi prima Crispina se mejora?
 Pues me lo acaba de decir ahora
 La abuelita Fuljencia.

GUALBERTO.

No lo creas.

Las tales convulsiones van mas feas
 Cada día, si vieras que figuras,
 Que jestos, que visajes, que posturas,
 Unas veces sin tiento ni decoro
 A los hombres embiste como toro;
 Otras, no me creeras lo que te digo,
 Toca con las narices el ombligo,
 Luego se tuerce, luego se acurruca,
 Pone los carcañales en la nuca,
 Da balantines, vueltas de carnero

Con mas ajilidad que un maromero,
 I hasta ha llegado à dar en la simpleza
 De alzarse el camison à la cabeza.
 ¡Pobrecita Crispina! algunos dias
 Le da la convulsion en las encias
 I masca cuanta fruta encuentra al paso,
 Sin poder escupir ni aun el bagazo;
 Otras veces le viene como un fuego,
 I solo en el balcon tiene sociego,
 Por lo fresco del aire que le baña;
 El coser i bordar tanto le daña,
 Que si toca la aguja ò las tijeras
 Le da la convulsion en las caderas;
 Si vienen hombres mozos de visita
 De los ojos ni un punto se le quita
 La convulsion; pero si son mujeres,
 Parece que le meten alfileres;
 Pues à todas descuera como loca,
 I son las convulsiones de la boca.
 La he pillado escribiendo papelitos
 De amores, yo detesto esos malditos;
 ¡Mas como remediar tales enredos
 Si son las convulsiones de los dedos. ?

JERVACIO.

Tio, usted no se aflija demasiado,
 Pues este ultimo mal se ha propagado
 tanto, que no se encuentra señorita
 Algo joven, sea fea, ò sea bonita,
 A quien luego que sabe hacer renglones
 No le den en los dedos convulsiones.

GUALBERTO.

Mal de muchos de tontos es consuelo.
 Yo que por mi Crispina me desvelo,
 ¡Que me suplo con que à otras sarandanga
 Les de la convulsion hasta en las mangas!

JERVACIO:

¿No alcanza de los medicos la ciencia?

GUALBERTO:

Nada, ni las promesas de Fulgencia.

JERVACIO:

Sin embargo, pudieramos valernos
 Alguna vez de medicos modernos.
 Vmd. solo ha ocurrido à los machuchos;
 Que por mas esperiencia estan mas luchos
 En matar jente, i no se les dà nada
 De echar al otro mundo una redada.
 Fuera bueno mudar de cabecera;
 I yo con mis empeños consiguiera,
 Que venga à hacer siquiera una visita
 El dr. Juan Mascullo à mi primita.
 Es joven de un talento mui profundo
 I en curar convulsiones sin segundo.

GUALBERTO:

No Jervacio, no quieras que me meta
 Con esos niños, que al soltar la teta
 Quieren ser ya cientificos doctores,
 I poner la cartilla à sus mayores
 Con poco miramiento i mucho orgullo.
 De esos tales sera tu Juan Mascullo.

JERVACIO:

No le haga vmd. tan maldito agravio,
 Aunque en extremo joven es un sabio,
 Que desde que salio de los pañales
 Ha estudiado las ciencias naturales,
 Está siempre observando los planetas
 Para arreglar por ellos sus recetas,
 I tiene las paredes de su cuarto

Vestidás de pellejos de lagarto;
 I pasa toda entera una mañana
 Describiendo las barbas de una rana:
 Botánico escelente no se diga,
 Pues conoce los cardos i la ortiga,
 Sabe como se llama el borrachero,
 I lo han visto cayendo un aguacero
 Meterse hasta el pescuezo en un balladío,
 Por buscar el hiperbum perforado.
 Si sale por la tarde à la alameda,
 Ni chicoria ni malva se le queda,
 I nunca deja de mascar los berros,
 Aunque estèn orinados de los perros.
 No tiene igual en quimica i farmacia;
 Preparando las drogas con tal gracia,
 Que compone un febrifugo emoliente
 De arsenico no mas i oro pimiente.
 En fisiolojia i patolojia sabe
 Mucho mas que Galeno i que Boherave:
 I le es tan familiar la anatomia,
 Que estuve á visitarle el otro dia,
 I lo encontré comiendo todo junto
 Con su almuerzo las tripas de un difunto.
 Lleva siempre atestados los bolsillos
 De ojos, manos, narices i tovillos:
 Sin que falten jamàs en su cocina
 Un cadaver ò dos, hechos cecina.

GUALBERTO.

Que venga, si es verdad quanto me dices.
 Pues con sus ojos, tripas i narices,
 Crispina por lo menos le tendrá asco,
 I no nos espondrèmos à algun chasco:
 Que suelen doctoreitos relamidos
 Cambiarse de Esculapios en Cupidos.

JERVACIO.

No dude vmd. ponerla entre las manos
 De hombre que con prodijios sobre humanos

Ha hecho andar (arrastrando) à muchos cojos,
 Sabe igualar à un tuerto los dos ojos;
 I hai sordo á quien con solo una receta
 El oido le abrió (de la escopeta.)
 Mas tiene sobre todo mil aciertos
 En quitar convulsiones (á los muertos)
 Voi à llamarlo, i sé que de Crispina
 El mal ha de curar su medicina . . .

ESCENA QUINTA.

Gualberto, Crispina i Mariquita

GUALBERTO.

Hija: ¿Que tal te sientes? Ya tu primo
 Fue à buscar otro medico.

CRISPINA.

Lo estimo.

Pero acuerdese vmd. que hacerme debo
 Para el proximo baile un traje nuevo.

GUALBERTO.

¿Pues no tienes muchisimos guardados
 Que están los mas apenas estrenados?

CRISPINA.

¿Ir con un mismo traje à dos funciones?
 Mariquita me dan las convulsiones.

GUALBERTO.

Hija . . . Por Dios . . . Haremos el vestido

CRISPINA.

Estoi mejor.

GUALBERTO.

¿I cuanto te han pedido?

CRISPINA.

Ciento i cincuenta pesos, nada menos.

GUALBERTO.

¿Para una sola vez? Estamos buenos.
Asi pronto acabamos con la hacienda
¿No los hai mas baratos en la tienda?

CRISPINA.

¿Para baile traje de visita?
Tenme que me repiten Mariquita: *(se saca)*

GUALBERTO. *(le dà una llave)*

Hija de mi alma . . . toma, en el armario
Hallaras el dinero necesàrio.

CRISPINA.

Ay! me pasà. ¿Que vertigos tan feos!
Cuando alguno se opone à mis deseos. *(ap)*

GUALBERTO.

¿Pero estando tãn mala! ¿Sera bueno
Que te espongas al frio i al sereno?
¿I si te da en el baile el accidente?
No ir à él me parece mas prudente.

CRISPINA.

¿No ir al baile? ¿Quedarme àquì metida
Como si fuera monja? Esto no es vida.
¿I estarme sin dormir hasta la aurora

Oyendo el tu tu tum de la tambora?
 Quitame Mariquita la peineta
 Que me quiere volver la pataleta. *Se sacude*

MARIQUITA á don Gualberto

¡ No la esponga señor á un mal tan grave
 Por temor infundado ; Pues no sabe
 Que no dan convulsiones ni por chanza
 Mientras se baila bals i contradanza,

GUALBERTO.

Soi un tonto. Crispina haz lo que quieras ;
 Con tal que no te den las morideras.

CRISPINA.

Ya estoi mejor. Cuando algo me contrista
 Me pasan lagartijas por la vista ;
 Es tan grande el horror de estas visiones,
 Que al momento me dan las convulsiones.

GUALBERTO.

Te darè gusto en todo cuanto exijas ;
 Asi se acabaran las lagartijas.

ESCENA SEXTA. *Se sentan*

Los mismos i mama Fuljencia.

FULJENCIA.

Alabado sea Dios.

GUALBERTO.

Mama Fuljencia
 ¿ De donde viene?

FULJENCIA.

Haciendo diligencia
 He estado por la casa de frai Pedro,
 Que disque tiene un san Ramon de cedro
 Mui milagroso, i quiero que esta niña
 Le haga promesa i su cordon se ciña.

CRISPINA.

¿La casa de frai Pedro? Ese si es cuento,
 ¿No vive cada fraile en su convento?

FULJENCIA.

Eso era en otro tiempo: pero ahora
 La santa disciplina se mejora;
 Pues algunos devotos relijiosos
 Por el bien de las almas mui celosos
 Tienen su casa aparte donde viven,
 I alli con suma caridad reciben
 Muchachas que del mundo se retiran,
 I à vida penitente solo aspiran.
 Viven en santa paz como anjelitos,
 Evitando del mundo los delitos,
 I entre ayunos, silicios i cordeles
 El número se aumenta de los fieles.

GUALBERTO.

Ya lo creo, tan santos ejercicios
 Son sin duda el azote de los vicios.

FULJENCIA.

Si señor, esos picaros mazonos
 Cargados con razon de escomuniones
 Critican sin cesar todo lo bueno;
 Pero por mas que escupan su veneno,
 Por mas que diga el mundo corrompido
 La virtud de los claustros ha salido.

CRISPINA!

Tambien que no ha quedado en ellos nada.

FULJENCIA.

¿Que es lo que dice niña atolondrada?
Ya habrá leído V. libros modernos,
De esos que echan la jente á los infiernos,
Cuidado don Gualberto que san Pablo
Llama á libros en pasta artes del diablo.
Me contó frai Raimundo el otro dia
De uno de esos que llaman jeografia,
Quien sabe cual será el significado,
Dios me perdone haberlo pronunciado, (*se hace*
Que una niña en el seno le llevaba, *cruces*
I de golpe sintió que la quemaba: *en la*
Metió el dedo, i envuelto como una hebra *boca.*)
Sacó al diablo en figura de culebra.

CRISPINA. *sacudiendose.*

¡Ay que horror! Mariquita!

GUALBERTO.

¿Que imprudencia
¿No nos oye decir mama Fuljencia,
Que en nombrando culebras ó ratones
Al momento le dan las convulsiones!

FULJENCIA.

No me acordaba ~~de~~ ponte buena.

(*Acercase á Crispina que le tira un mordisco*)

FULJENCIA *apartandose i santiguandose*

Convulsion de morder ¡

CRISPINA.

¿Que es lo que sueña?

GUALBERTO *mirando para el balcon*

Unos mozos que pasan à caballo;

CRISPINA *socegandose*

Ven Mariquita, mejorada me hallo;
Solo me queda un poco de fogaje
I en el balcon se quita.

Sale aprisa con Mariquita i al salir vuelve la cara i el
Padre el traje.

ESCENA SEPTIMA.

Gualberto i Fuljencia.

FULJENCIA.

¡Valgame Dios! son pocas ya mis dudas
De que en esto no tenga parte el Judas.
En tiempo de los santos catecumenos
Sabemos que hubo muchos energumenos;
I son las convulsiones el retrato
Que de ellos hace el padre Cantinprato.
A más de que pensar en camisones,
Querer ir à los bailes i funciones,
Pasar en el balcon mortales días,
Con propension á bablar hasta herejias;
Son cosas que presentan testimonio
De una mujer poseida del demonio.

GUALBERTO.

Abuelita por Dios, no me lo diga,
Que me dà desconsuelo en la barriga.
Si un diablo solo aturde mi cabeza,
¿Como podré con dos en una pieza?

FULJENCIA:

Ojalá fuera chansa ò menos cierto,
 Lo que acabo de hablar señor Gualberto,
 Ojalá que viviera aun su madre,
 La difunta Gaspara mi comadre,
 Que pudiera contarle algunas cosas
 De ciertas energúmenas famosas,
 Que vivieron en tiempo de su abuela;
 De pensarlo la sangre se me yela;
 Pero aquellas mujeres eran tales
 Que sabian las artes infernales,
 I bajo unas lindisimas figuras,
 Ocultaban mil mañas i diabluras:
 Ponian á los hombres embelecados,
 I los bolsillos les dejaban secos:
 Otras veces por medios inauditos,
 Al hospital echaban señoritos:
 A un mercader mui rico visitaban,
 I al momento en la calle lo dejaban:
 Un oidor agazajo les hacia
 I al punto la justicia se torcia:
 Le daban á un canonigo merienda
 I humo se le volvia la prebenda:
 I á este tenor setenta golpes de arte
 En que el diablo tenia mucha parte.
 I diremos que no hai endemoniadas?

GUALBERTO.

Esas cosas son algo delicadas,
 Mas si por tales señas nos seguimos,
 En tiempo de energúmenas vivimos.

FULJENCIA.

¡Quiera Dios que Crispina no lo sea
 Pero temo que el diablo la posea.
 I para cerciorarme de este caso
 De agua bendita me vevi un vaso;
 I esta mañana le encendi una vela
 A la alma de la madre Anamanuela.

Asi el diablo no puede hacerme daño,
I hoí voi á buscár el desengaño.

GUALBERTO:

¿De que modo?

FULJENCIA:

Reliquias mui benditas
Me han dado por favor las carmelitas;
I me aconseja el padre frai Enrique,
Que por dentro i por fuera las aplique:
Mas si Crispina repugnancia muestra,
Es señal que anda el malo en la palestra;
Ya vienen; atendamos al efecto,
Que asi lo enseña Desiderio Electo.

ESCENA OCTAVA.

Gualberto, Fuljencia, Crispina, Mariquita.

CRISPINA A MARIQUITA.

¡Que lindo mozo el del caballo obero!
Lastima que pasara tan ligero,

MARIQUITA.

A mi me gustò mas el del castaño:
Pobrecito, por poto cae al caño
Por hacernos tan grande cortesia,

FULJENCIA A CRISPINA:

Venga acá Crispina niña mia,
Ya sabe que cual madre la he querido,
I que jamas de su salud me olvido.
Si sanar quiere de este mal terrible,
No se atenga solo à lo visible,
Aqui traigo remedios celestiales,
Que de la alma i del cuerpo quitan malos

Unas reliquias son acreditadas
 Por sus muchos milagros, i estimadas
 Por tener induljencia. Con fe viva
 Es menester que todas las reciba
 I con gran devocion.

Saca un talego i va mostrando

Esta es una uña
 De aquel siervo de Dios F. Diego Orduña,
 Que murió con olores...

CRISPINA:

De cochambre

FULJENCIA:

De santidad, i un ceñidor de alambre,
 Que al tiempo de ponerle la mortaja
 Dicen que le encontraron en la caja,
 No sé, si la del cuerpo ò la de tabla,
 Que de este punto el coronista no habla:
 Este es un pedacito del moquero
 Del padre Cucufato Ballestero,
 Que poco há terminó su santa vida,
 Muriendo con la cara carcómida:
 Estos son escrementos de un perrito
 Que tuvo el venerable frai Benito;
 I un escarpin del padre frai Ignacio
 Insigne imitador de Bonifacio,
 Todas estas reliquias V. hija
 A coser las pondrá en una basija,
 En que se haya labado un sacerdote,
 No importa si las manos ò el cogote,
 Los pies, las narices ó la cara,
 Que Dios en pequeñeces no repara,
 Con tal que la misma agua se conserve.
 De esta infusion un vaso V. se suerve,
 I vera como al punto se mejora.

CRISPINA.

Su relicario à ansias me incita:

D

Agua que me vomito Mariquita:

FULJENCIA CON DON GUALBERTO:

Observe V. el diablo se resiente
Al ver de las reliquias el presente:

A Crispina

Tome mi hijita bese con confianza,
De que la devocion todo lo alcanza,

Trata de darle à besar las reliquias, Crispina convulsiones i dando golpes à la vieja hace saltar tejos las reliquias.

FULJENCIA.

¡ Santo Dios ! ¡ las reliquias por el suelo !
¡ Ai ! que puede llover fuego del cielo
Aqui es necesario un exorcismo,
Porque estas son hechuras del abismo.
No falta en esta casa un diablo horrendo.

CRISPINA:

Desde que V. entrò lo estamos viendo;

FULJENCIA.

Si V. no lo tuviera en las entrañas
Nunca hubiera adquirido tales mañas.

CRISPINA.

Bruja no fuera V. si no trajera,
Un diablo ó dos en cada faldriquera.

FULJENCIA.

¡ Bruja yo ! por tal insulto,
Su señor padre le sacuda el bulto.

CRISPINA:

Si por V. me tocan un cabello,
Le echo todo mi diablo en un resuello,
I con las convulsiones de los brazos,
Verá si sabe el diablo dar porrazos.

Acercase la una à la otra en ademan de batirse, don Gualberto las separa i dice.

Paz, paz, Fuljencia no lo tome à mengua,
Que son las convulsiones de la lengua.

FULJENCIA:

La colera escesiva me ha dado hipo,

CRISPINA:

Si la vieja se acerca la destripo.

ESCENA NOVENA.

(Los mismos i Jerbacio)

JERBACIO A DON GUALBERTO:

Señor he conseguido por fortuna,
Que el doctor Juan Mascullo venga á la una;

GUALBERTO:

sacando su reloj

La una si no me engaño poco tarda,
Pero el doctor tal vez esquela aguarda.

JERBACIO:

¡ Esquela ! ¿ para que ?

GUALBERTO:

Como ahora nada

Veo hacer sin esquila bien dorada;
 I si á alguno le sacan una muela,
 Al momento dá parte por esquila,
 Crei que tambien fuera indispensable
 En el caso presente. Un miserable
 Vi á la carcel llevar el otro dia,
 Porque sus muchas deudas no cubria,
 Pues no tiene sombrero ni chaqueta,
 I á un rato encuentro una boleta
 Mui bien impresa, en que con lindos modos,
 Su nueva habitacion ofrece á todos.

JERBACIO.

Esa fue una política estremada,
 Pues la tal casa á nadie está cerrada.

(Mira acia fuera)

Ya parece que entrò el dr. Mascullo.

Fulgencia vase por el lado opuesto.

I yo por esta puerta me escabullo,
 Que á nosotras mujeres de esperiencia,
 Los medicos nos tienen malquerencia;
 I están á la verdad mui bien pagados,
 Pues no podemos verlos ni pintados.
 No creen en maleficio, ni mal de ojo,
 Miran nuestros remedios con enojo;
 Pero al cabo nosotras mas podemos.
 Si entran á recetar nos escondemos,
 I asi que salen con sus pasos graves,
 A la calle arrojamos sus jarabes.

Sale por una puerta i por la opuesta entra Cirilo.

ESCENA DECIMA.

Don Gualberto, Crispina, Cirilo, Jerbacio, Mariquita,
 Gualberto i Cirilo se hacen grandes cortesias.

GUALBERTO.
Señor doctor.

CIRILO.

Besole à V. la mano.

GUALBERTO.

Sírvase V. sentarse

CIRILO.

Mui temprano
He venido tal vez ¿La señorita
Enferma?

GUALBERTO.

Aqui la tiene.

CIRILO.

Hace una cortesia à Crispina que le corresponde i dice

CRISPINA.

Mariquita
Pon asiento al dr. aqui à mi lado.

Sientase Cirilo junto à Crispina i del otro lado don Gualberto i Jerbacio, Mariquita queda en pie.

GUALBERTO *aparte à Jerbacio.*

El medico es un poco almidonado

CIRILO à Crispina.

¿Cual es la enfermedad que V. padece?

CRISPINA.

Convulsiones terribles.

CIRILO.

¿I adolece

De falta de apetito ó pierde el sueño?

CRISPINA.

Si, pensando en V. querido dueño:
No señor, estoy bien, como con gana,
I duermo hasta las diez de la mañana.

CIRILO.

Pues yo le haré un remedio calculado
Que todo esto le quite de contado.

CRISPINA.

Gracias señor doctor

CIRILO.

A ver el pulso.
le toma el pulso

Un poco sintomatico i convúlso.

Don Gualberto se vuelve à hablar con Jerbacio

CIRILO.

sin soltarle el pulso à Crispina.

¡Soi yo hella Crispina aquel dichoso
Mortal que la priva del reposo?

CRISPINA.

Cirilo, si V. sabe de pasiones,
Mi amor calcule por mis convulsiones.

CIRILO.

¡Ah! tanto no merezco: V. no advierte,
Que me ha sido algo improspera la suerte,
Siendo V. acreedora à una fortuna
Mas alta que los cuernos de la luna,

CRISPINA

Unida con V. nada me arredra,
Contenta vivirè bajo una piedra.

CIRILO. *como para si*

Asi comienzan todas ¡ quien se fia !
¡ Conque esta vuestra mano serà mia ?

*Le besa la mano, don Gualberto lo nota se para i dice
à Cirilo*

GUALBERTO.

Usted se mete en lo que no le toca;
El pulso no se tienta con la boca.

CIRILO.

Perdone V. està mui engañado,
La física moderna lo ha enseñado,
E ignora que el labifico contacto
Es un diagnosticante mui esacto ?

GUALBERTO.

No me gusta que mucho diagnostique;
Despache pronto i la receta aplique.

CIRILO.

Examinar los sintomas es fuerza,
Para que el curativo no se tuerza.
*Se sienta don Gualberto i sigue hablando con Jerbazio,
(Cirilo con Crispina)*

CIRILO à Crispina.

¡ Recibiò V. mi bien aquellos versos,
En que pinté los tramites diversos
De mi pasion los hizo (Pablo Rios,)

Mas ya que me los dió pasen por míos:

CRISPINA.

Su poesia el alma me arrebatá,
 ¡ Que bien los fuegos del amor retrata !
 Guardada la conservo en el ridiculo.

Don Gualberto observa.

CIRILO.

con seriedad

Esa es la infima parte del ventriculo.

MARIQUITA *à Cirilo*

¿ Que será que los versos de un amante
 Caén en el rididulo al instante ?

CRISPINA.

Calla necia ó me dán las convulsiones,
 I te hago ser discreta à pescozones.

GUALBERTO.

Pescozones ¿ que es eso ?

CRISPINA.

Le decia
 Que con la convulsion el otro día,
 Le di de pescozones à un bufete.

GUALBERTO *à Cirilo.*

Cierto es señor, á todo le arremete.

CIRILO.

aparte à Crispina

¿ Oyò V. bella dama anoche el trino
 De mi amorosa flauta ? (era Paulino)

Pero yo iba detras, i es poca cosa.

CRISPINA.

Me encantò su armonia deliciosa:
Cirilo! V. en todo es estupendo
roba el corazon.

GUALBERTO.

¿Que estais diciendo?

CIRILO.

Cuando mal en el pecho se padece
A cada paso el corazon se ofrece.

GUALBERTO.

Mucho mas si hai quien piense en aceptarlo.

CIRILO.

Quise decir se ofrece mencionarlo.

GUALBERTO.

Aora le entiendo, mas no se que à mi hija
Sea mal de corazon el que la aflija.

CIRILO.

Eso i las convulsiones todo es uno.

GUALBERTO.

No quisiera pasar por importuno;
Pero, señor doctor, hable conmigo
Que de las convulsiones soi testigo,
I puedo responder à sus cuestiones.

E

CIRILO.

Bien poco sabe usted de convulsiones,
 Pero soi docil, i como es su padre
 Puede darme respuesta que me cuadre.
 ¿La señorita gusta de regalos?

GUALBERTO.

¿I eso à que viene? ¿Gusta usted de pa

CIRILO.

Señor, quise decir que si le agrada
 La comida gustosa i delicada.

GUALBERTO.

Ahora entiendo señor; en golosina
 Pocas haràn ventaja à mi Crispina.

CIRILO.

¿La señorita es facil?

GUALBERTO.

¡Que atrevido!
 ¡Como se esplica!

CIRILO.

Usted no me ha entendido.
 Lo que quise decir es que si tiene
 Facil la dijestion como conviene.

GUALBERTO.

Ahora entiendo, dijere toda fruta
 Con perfeccion.

CIRILO.

¿La señorita esplica? La señorita esplica

GUALBERTO:

¡A necia! ¿Que pensabas? ¿Que esos monos
 De mucho dengue i estudiados tonos,
 Por estar peripuestos i lambidos
 Son acaso sujetos distinguidos?
 ¿Crees que quien solo piensa en su figura,
 Sea capaz de mérito i cultura?
 ¿Crees que un pisaverde melindroso
 Pueda ser instruido ni virtuoso?
 ¡Pobres mujeres! de exterior se pagan,
 I las solidas prendas nunca indagan.
 Cualquier miramelindo las seduce,
 I piensan que oro es cuanto reluce.
 La ilusion desvanece el casamiento,
 Pero ya es tarde el arrepentimiento.
 V., doña Crispina, en adelante
 No me ha de estar ociosa ni un instante;
 I asi se evitarán las ocasiones
 De mal de corazon i convulsiones.
 El dedal i la aguja las contrastan;
 Mas vive Dios, que si tampoco bastan
 Para librar mi casa de este azote,
 Le darán convulsiones al garrote.

FIN.

GUALBERTO (*se levanta irritado*)

¡ Como ! seor insolente, me dá gana
De hacer salir à usted por la ventana
No sabe con quien habla el mal criado ?

CIRILO.

¡ Acaso un adefesio he preguntado ?
Esplicarme señor tal vez no supe,
Lo que quiero decir es que si escupe;

GUALBERTO.

Ahora entiendo, si no habla usted más puro
Castellano, pues se espone à algun apuro.

CIRILO.

Me entendia mejor la señorita,
¡ usted me hace perder esta visita.

GUALBERTO.

Preguntele usted pues cuanto le ocurra.
Como la ponga buena, aunque me aburra. (*aparte*)

Sigue hablando con Jervacio, i Cirilo con Crispina.

CRISPINA.

Sus equivocaciones no me gustan.

CIRILO.

¡ Tales frioleras su recato asustan ?
Señorita entre damas à la moda
Por equívocos nadie se incomoda;
Mientras mas libres son, mas se celebran,
¡ todos en equívocos requiebran

Las niñas del equivoco hacen gala
 Aunque llena de jente esté la sala;
 Pues no conocen ya el rubor sencillo
 Sino aquel que les presta el papelillo.
 Ahora es conversacion propia de estrados,
 La que antes era solo de soldados,
 La ilustracion estas ventajas trae,
 Con ella lo decrepito decae,
 I asi es que ese decrepito decoro
 Se relega á las monjas i su coro.
 El gran mundo otros aires nos enseña,
 I de estas gazmoñadas se desdeña.
 Si usted despercudirse no procura
 Hará en la sociedad mala figura.
 Belleza con rubor se tiene en poco
 El mérito consiste en el descoco.
 Si no olvida esas maximas añejas
 Que se deben quedar para las viejas,
 Pasará por estólida beata.

CRISPINA.

¡ Dice usted bien, soi una mentecata;
 Trataré de enmendarme en adelante
 Para agradar á un joven tan galante.

CIRILO.

¡ Agradarme? Crispina usted me encanta
 ¡ Que mortal ha logrado dicha tanta!
 ¡ Ha visto usted las cartas ò la historia
 De Abelardo?

CRISPINA.

Las tengo en la memoria.

CIRILO.

¡ Memoria juvenil bien cultivada!
 Digo que allí se encuentra retratada
 Mi pasion, i aunque no con tanto brio

En este billetito el pecho mío
 Sus mortíferas ansias ha explicado;
 (Le dà un papel i Crispina lo guarda. Don Gualberto
 lo observa.)

GUALBERTO.

Doctor Mascullo ¿ que papel le ha dado ?

CIRILO.

Señor, es la receta.

GUALBERTO:

¡ Cosa rara !
 ¡ No haber visto á la enferma ni la cara
 ¡ traer la receta prevenida ?

CIRILO.

En fisica moderna es bien sabida.
 Cosa

GUALBERTO.

Quiere apostar señor moderno
 Que se va con su fisica al infierno:

(a Crispina) Dadme el papel
 (Crispina con convulsiones.)

CRISPINA.

La vista se me quita
 ¡ Convulsiones! Sostenme Mariquita.

CIRILO (afanado.)

Señor la convulsion es ascendente,
 Puede quedarse muerta de repente.
 Jarave de diacodion pronto pronto,
 Melisa carmen, agua de leodonto
 Con gotas de opobalsamo i asbesto,
 Un frasco de colonia presto presto,
 Oxigeno que el aire purifica

Vaya usted don Jervacio à la botica.
(Todos corren à una parte i otra, i Crispina con las convulsiones se abraza de Cirilo.)

JERVACIO.

Ya voi señor, no encuentro mi capote.

GUALBERTO *(coje un garrote)*

Si le da convulsion à mi garrote
 He de curar al médico i la enferma.

CIRILO A DON GUALBERTO.

Pronto haga usted que enciendan una esperma,
 Aceite, una cuchara, un papel sucio,
 Por hai tendrá el monólogo de Lucio.
 Un poco de alcanfor para un unguento.
(A Crispina)

Dame el papel lo pongo en salvamento.
(Le dà Crispina el papel, i don Gualberto que lo ve se lo quita à Cirilo con presteza.)

GUALBERTO.

Ya lo pezuè; señor, largue la polla:
 Que comienza à faltarme ya la cholla.
(Amenaza à Cirilo con el garrote i lo hace desasirse de Crispina.)
 Aquí tengo el papel para el menjurje.

CIRILO *(afanado)*

Señor me voi que una visita me urje.

JERVACIO. *(aparte)*

Me voi à la botica mas famosa
 Por jarave de pies en polvorosa. *(vase.)*

ESCENA UNDECIMA.

Los precedentes menos Jervacio.

GUALBERTO A CIRILO.

No señor, quiero ver como receta
 Por si acaso me dà una pataleta. *Lée*
 "Mi Crispina, mi amor, mi bien, mi todo" (*à Cirilo*)
 ¿Las recetas empiezan de este modo?
 ¿Cuanto và á que le aplico en las costillas
 Un emplasto de balsemo de astillas?

CIRILO.

(*con tono vehemente i patético.*)

Mire V. su pobre hija medio muerta.

GUALBERTO.

Veremos si el garrote la despierta
 (*Crispina se sacude con fuertes ademanes*)

MARIQUITA.

¡Ai Señor! esto quiebra corazones.

GUALBERTO.

A mi tambien me dan las convulsiones.
 (*Comienza à sacudirse i dar pulos.*)

ESCENA DUODECIMA.

Los precedentes i mama Fuljencia.

FULJENCIA.

¡Que alboroto! ¡Que bulla! Jesus credo
 Don Gualberto por Dios estese quedo.

(*Comiense todos, i Fuljencia se acerca à Cirilo*)

¿Que hace aqui don Cirilo? ahora lo agarro
 (*lo prende de la corbata*)

¿Dónde están mis cubiertos i mi jarro?

GUALBERTO.

¿Que dice V. Fuljencia?

FULJENCIA:

Que este mozo
Ha de ir precisamente à un calabozo;
Yo en mi casa su ropa componia,
I lejos de pagarme, el otro dia,
Unas fincas de plata me ha prestado;
Las vendio, i el dinero se ha mamado;

GUALBERTO.

Es un bribon el médico Marcullo.

FULJENCIA.

¿Médico? ja, ja, ja, que zaramullo?
Si se llama Cirilo Garancina
I es su empleo escribiente de oficina.
Tengalo mientras llamo à algun alcalde.

ESCENA ULTIMA.

Gualberto, Crispina, Mariquita, i Cirilo.

GUALBERTO.

Entretanto no quiero estar de valde
(*Dales à Crispina i à Cirilo*)

Tome V. doctorcito una mostaza.
Toma tus convulsiones bribonaza.

CRISPINA.

(*arrodillandose*)

Padrecito, le pido mil perdones.

GUALBERTO.

Bueno, ya se curar las convulsiones.

CRISPINA.

Señor, este bribon me parecia
Sujeto distinguido i lo queria,